

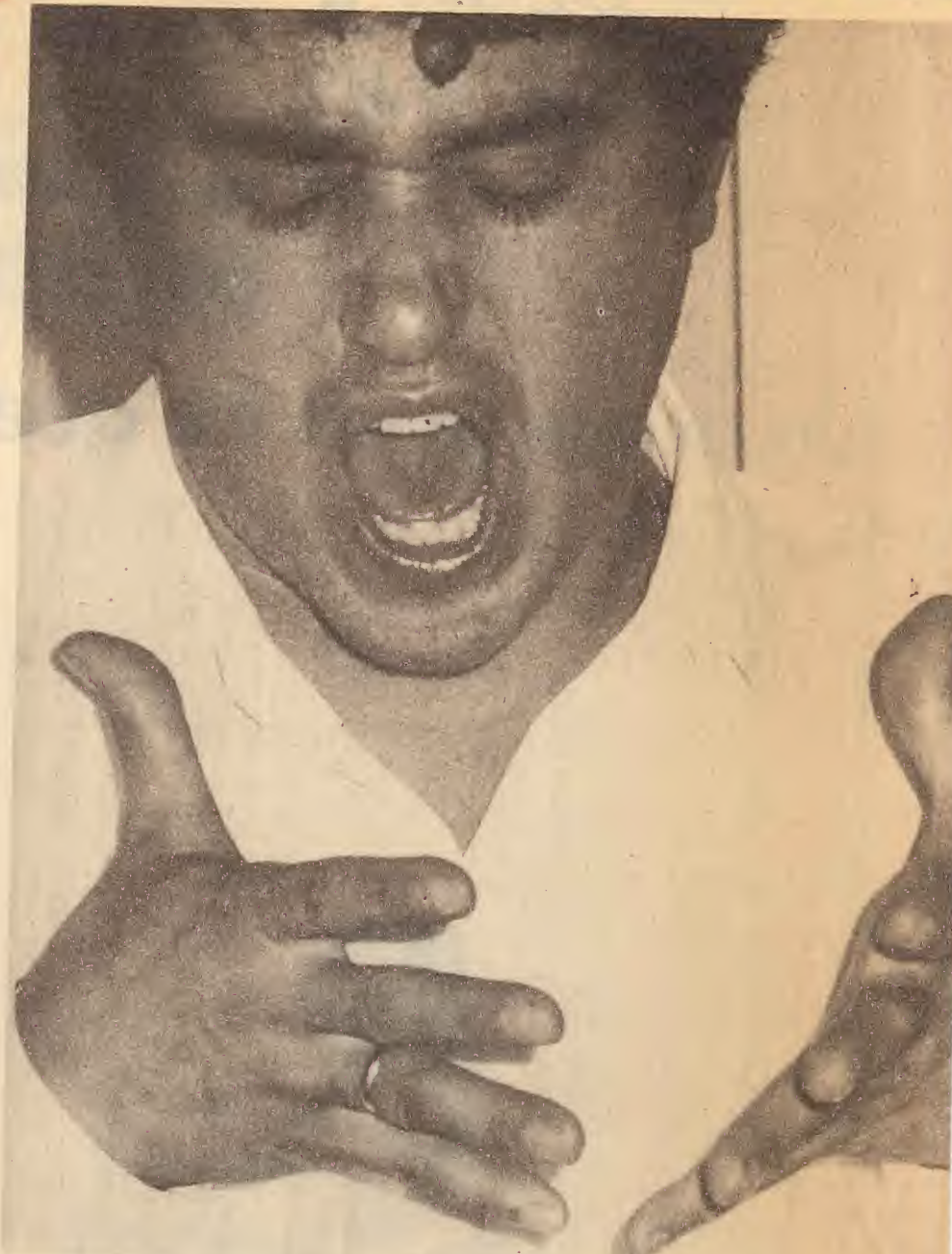
JOSE MENESE

ABC 29-7-69

EL DUENDE Y EL DOLOR DEL FLAMENCO

«Oyendo a Menese el martinete de «Juan García» —cuya emoción se transforma en escalofrío— se llega al mismo grado tensional que oyendo la «Tocata» de Bach o la «Apasionata» de Beethoven».

(José Gómez Salvago, A B C de Sevilla, 9 de abril de 1969)



JOSÉ Menese, veintiséis años de edad, natural de Puebla de Cazalla, casado, padre de un hijo. Pequeño de estatura, morena la tez como los gitanos, ojos separados como de oriental. Ni es gitano, ni es oriental.

—Aprendí a cantar, pues, cuando chico en el pueblo nos reuníamos en un cuarto los amigos y... se cantaba más o menos lo que se sabía o lo que se oía...

—¿Cuándo decidiste dedicarte al canto?

El tuteo ha surgido con el primer saludo, cuando Menese nos invita llanamente a pasar, en el modesto piso que tiene alquilado en un barrio popular de Madrid.

—Yo no lo decidí; lo decidió Francisco. Yo empezaba a cantar, y, de pronto, él fue a la Puebla, en uno de esos viajes que él hace a la Puebla, ¿no?, y me escuchó...

Francisco es Paco Moreno Galván, pintor y buen catador del canto. Hermano de José María, el crítico de arte, y, como él, una gran humanidad y una amplia simpatía, prontas a la entrega de la amistad.

Paco Moreno Galván se halla desde entonces, siempre que puede, cerca de Menese en todo lo concerniente a su carrera artística. También está en la tarde de esta primavera madrileña, y va puntuando algunas de las cosas que el cantaor nos dice.

—Yo soy también de La Puebla de Cazalla; voy con frecuencia, y en uno de estos viajes me dijeron hay un chaval que tiene mucho interés...

Era el año 1962.

—Y entonces la cosa empezó ahí, ¿no?

—continúa Menese—. Conocía a Francisco, hablamos, y lo primero que hizo fue llevarme al Concurso de Jerez... Bueno, llevarme para escuchar, para escuchar, que fue la primera vez que yo escuché a Fernando Terremoto de cantar, y me gustó muchísimo, y Fernando Terremoto me dio un abrazo y me dijo que si yo era gitano, en fin, y ese fue el primer contacto que yo tuve así directamente con el arte, digamos...

Hasta entonces, Menese lo único que había hecho, aparte de cantar con los amigos, había sido trabajar en la zapatería que todavía hoy tiene su padre en el pueblo. Casi ni antecedentes familiares en el canto, salvo una tía abuela del padre, Lola la de Lucena, mujer de gran belleza según dice en su libro Fernando el de Triana, llamada así porque vivía con el famoso guitarrista Paco de Lucena. Ella era Crujeda de apellido, familia de la que salieron otros cantaores que no alcanzaron fama porque nunca se dedicaron profesionalmente al arte.

Aquel mismo año de 1962 José Menese viene a Madrid y comienza a hacer sus primeras, y tímidas, actuaciones públicas.

—¿Cómo fueron aquellos tiempos?

—Yo recorrí todo, ¿no?

—Entonces él estaba muy verde aún

—tercia Moreno Galván—. La gente le veía prometedor, pero estaba muy pálido todavía. Era muy difícil, pero fue haciendo actuaciones, hizo ya la mili, entonces fue al concurso de Córdoba, algunos festivales que le llamaron; en fin, ya se fue ambientando...

El Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba de 1965. Allí José Menese fue la gran revelación y se llevó el premio de honor Tomás el Nitri.

—¿Fue Córdoba el primer acontecimiento de resonancia nacional en tu carrera?

—No, yo creo que lo importante, fundamentalmente importante, fue mi primer disco, anterior a lo de Córdoba. A raíz de salir el disco me empezaron a llamar a los festivales... El disco llevaba mirabrás, unos cantes por soleares, unos cantes por seguiriyas y bulerías. A partir de ahí me llamaron a Córdoba, me

llamaron a Morón, me llamaron a Málaga, me llamaron a Granada...

—Bien, ya estamos en el primer disco, y todos tus cantes grabados desde entonces llevan letras de Moreno Galván. Paco, según él mismo confiesa, jamás había escrito un verso. ¿Cómo se ha convertido, pues, en autor de tus letras?

—Cuando se presentó el problema del primer disco, digo, pues esto hay que variar, hay que hacer una cosa nueva, no hacer lo que hacía «tío» el mundo, las letras de «tío» el mundo, porque los problemas que un cantaor canta deben ser suyos, no los de su bisabuelo... En «tíos» los pueblos del mundo hay problemas, y esos problemas, si uno los vive —y en este caso los vivimos los dos, porque somos de la Puebla los dos, y en cuanto tenemos un rato de más nos vamos a la Puebla, y se pueden sacar cosas muy hermosas de la Puebla, y yo creo que eso es muy importante... Aparte «de eso» yo pienso que es una posible renovación de letras y de formas, ¿no?

porque al hacer una letra nueva en un cante, la vocalización cambia y las formas cambian.

José Menese bebe coñac a pequeños sorbos, apenas se moja los labios. Cuando se le hace una pregunta deja la copa y contesta abiertamente, mirándome a los ojos.

—Hemos hablado del concurso de Córdoba. Tú frecuentas los festivales. ¿Por qué?

—Los festivales es lo que a nosotros nos da categoría, porque a los festivales se tiende a llevar a lo mejor que hay en este arte: Antonio Mairena, Chocolate, Lebrijano, etc., etc. Son las figuras de nuestro arte, son los que transmiten, los que dicen la verdad en este arte. . . Primero, se gana más —que no se gana como decía el otro día un señor en «La Codorniz» ocho mil duros, eso no lo gana nadie, no lo gana nadie, ni Antonio que es el que más cobra, ¿no? Antonio Mairena, que es el que más cobra; Antonio no gana ocho mil duros; ese señor que ha dicho eso en «La Codorniz» ha dicho una mentira como un templo, no se gana eso—, se gana un dinerito bien, y son tantos festivales, que eso, al final, pues te compensa; compensa artísticamente y económicamente, pero también lo que uno expone es más gordo, ¿no?, más responsabilidad para uno mismo...

Por cierto que José Menese tiene ya su propio festival, en Puebla de Cazalla, llamado Reunión de Cante Jondo, y que este año, el 12 de julio próximo, va a celebrar su tercera edición. Tanto él como Moreno Galván se entregan ya febrilmente a su preparación.

—Se organiza en una plaza muy pobre, muy pobre, pero la más antigua del pueblo, y la decora éste. No es competitivo y ni hay premios, cantar y «sacabao»; cantar y bailar. Ya hay gente del pueblo que está ahorrando todo el año para poder pagar ese día las doscientas pesetas que vale la entrada.

Hablamos de quiénes han influido más en el cante de Menese, y afirma sin titubeos que quien más le ha enseñado es Antonio Mairena, maestro de maestros en la actualidad. Añade:



—A mí me gustan mucho también, y cojo lo que puedo, de Juan Talega, de Fernanda y Bernarda de Utrera, de Tomás Torre el hijo de Manuel... Cojo de la gente que me llega a mí...

—¿Cuál es tu cante, José?

—La siguiyía.

—Vamos a concretar más, ¿qué siguiyía?

Medita unos momentos y responde:

—A mí el cante de Manuel Torre me gusta mucho, mucho. El cante por siguiyías de Manuel Torre me parece Machado en la poesía... El cante de Manuel es pueblo, pueblo, pueblo, pueblo y trece días diciendo pueblo.

—¿Cómo un cantaor joven que no ha podido oír a los grandes maestros, a Manuel Torre, a Enrique el Mellizo, a Chacón, a toda esa gente, puede llegar a captar, a asimilar y a interpretar, a dar lo de estos maestros?

—Es que yo no sé, hay una cosa importante, bueno yo creo que es importante, que es transmitirse... Esa época, a como yo vivo ahora. Yo veo una foto de Enrique el Mellizo y lo veo con esa estampa y esa majestuosidad, y entonces yo pienso, digo: este tío tendría que cantar bien por fuerza, porque su cara y sus rasgos ya lo dicen, ¿no? Exactamente ocurre con Manuel Torre. Manuel Torre tenía una cabeza fabulosa, ¿no?, y fuerza

fuerza, fuerza, ¿no? Entonces yo me meto a Manuel Torre aquí dentro, sin haberlo conocido, oí hablar a la gente, hablar que era tan alto, que le gustaban los perros y los galgos, y los pollos ingleses, y «tóos» eso, y en alpargatas, y a mí eso pues me dice después de haberlo oído en sus discos antiguos que tiene ¿no?, lo comprendo perfectamente y lo entiendo fabulosamente y me llega un horror...

—Un cantaor hoy de veintiséis años ¿tú crees que puede interpretar con fidelidad los cantes de Manuel Torre? ¿Con autenticidad?

—No, yo creo que no. El cantaor mientras más mayor va siendo más se madura, más matiza y más consigue, ¿no? y «pa» montar esos cantes necesita muchísimos conocimientos, oírlos doscientos millones de veces y congeniarse con ellos, metérselos adentro. Uno de los cantes difíciles por siguiyías es el cante de Manuel Torre, muy difícil, muy difícil en..., yo no sé, en lo musical; muy difícil de vocalizar muy difícil de expresión..., hace falta, yo no sé, ese rajo que tienen los gitanos ¿no? Los jóvenes hoy no hemos conocido a «tóos» esos genios de arte, no hemos conocido a Pastora, ni hemos conocido a Mojama, ni hemos conocido a Manuel Torre, ni hemos conocido a Tomás, ni hemos conocido a la Compañía pero hoy estamos conociendo a Juan